

Cerámica postcolombina en San Pedro de Atacama

Bernadita Torres y Andrea Pizarro

En la Segunda Región, la ceramista Tatáné Durán ha desarrollado un proyecto propio haciendo clases, manteniendo una muestra permanente en el Café Restoran Adobe y una galería virtual que expone sus piezas. A continuación, su historia y algunas reflexiones, en sus propias palabras.

"Soy ceramista autodidacta, dedico mi vida a la práctica de este oficio que ha acompañado al hombre desde siempre.

Llegué a hacer objetos de una manera natural ya que desde mi infancia el lenguaje de hacer con arcilla formó parte de mi vida. De mi madre, que participó en un taller de cerámica de alta temperatura, heredé fórmulas y la clara comprensión de que partir de la magia del oficio se hace experimentando. De mi abuelita, que en su cultura en terracota, heredé el amor por la forma y el color al barro. Así, sin siquiera alcanzar a pensar en el material ya estaba trabajando con él.

Al aprendizaje se fue basando en la experimentación de arcillas y vidriados adaptando recetas, entendiendo los principios y poniéndolos en práctica. El gran interés por las materias primas terrizas me hizo relacionarme profundamente con ellas, comprendiendo cómo y hasta qué punto la preparación y posterior cocción de pastas y vidriados determinan el carácter final de las vasijas.

En 1987-1989 comencé a construir vasijas usando moldes a presión. Las hice decoradas con engobes y vidriados que cocía en un horno a leña de tres superior en el que experimenté la maravillosa experiencia de la magia del fuego. Anoté todas mis experiencias, pero guiada por los textos de Leach y Shudo.

Cuatro años después, con un horno eléctrico, me dediqué a estudiar y experimentar materiales y formas, hasta ya de hacer de esto mi profesión. La preparación y uso de engobes para decorar las vasijas despertó mi interés por los motivos rupestres chilenos.

Desde 1996 trabajo con un horno a gas. Entonces comencé la experimentación de pastas, engobes y vidriados para 1200°, en San Pedro de Atacama. Todo ello en piezas con motivos rupestres.



Quema de gas eléctrico, boca hermética.



Quema de gas eléctrico, boca hermética.

En 1998, teniendo ya una buena fórmula de pasta, algunos vidriados y quemé con resultados más seguros, y luego de un viaje a Perú —intercambio— comencé a hacer figuras. Los motivos rupestres salieron entonces al volumen, el peludo y el lobo se transformaron en su forma de expresión. Me dedico desde entonces integralmente a la construcción de vasijas y figuras. Estas experiencias de exploración estuvieron llenas de sorpresas inesperadas: a veces amorfas, a veces frustrantes, pero aprendí algo de todas ellas, pudiendo darle finalmente un claro destino a estos materiales, creando objetos que expresan mi imaginación.

Me considero una "artista artesana" dedicada a hacer buena artesanía, viviendo de su venta.

Práctico este ancestral oficio donde las manos del artesano, formadas por el tiempo de práctica y la experiencia, más el profundo sentido de la materia y la forma, son las que hablan.

Hago vasijas con una serie de movimientos rítmicos que se coordinan y articulan entre sí, descubriendo mi propio gesto de hacer la cerámica. En este hacer, el sentido del tacto tiene el rol protagonista y las manos terminan siendo mi ojo.

En la siguiente etapa, la cocción y posterior apertura del horno siempre fueron y también algo de ceremonia; el ritual comienza al preparar las vasijas que llenan el horno; esto determina la forma, el tamaño y la altura de las piezas. Cada espacio está cuidadosamente calculado. Cuando voy a

quemar preparo el horno, luego lo cierro, cierro la puerta y lo enciendo. Así comienza el largo viaje de la quema, donde el manejo de la temperatura y las distintas atmósferas, oxidantes y reductoras, determinarán el color y la calidad de las arcillas y esmaltes, o cerámicas casales que están solo en parte bajo el control del ceramista ya que el fuego siempre le sorprende y pone el último vendado.

A través de la cerámica he comprendido lo que fui como continente, nuestra identidad propia, donde lo natural y lo sobrenatural hacen parte de un mismo universo, una comunión donde el hombre participa en armonía con su entorno y los otros seres. Observo y admiro profundamente la cerámica precolombina, pero la imitación superficial de sus formas no tendría sentido si no brotara una nueva vida de ellas. Hago una cerámica post-colombina en un lugar donde los vestigios de sus huellas aún están presentes. De este modo, nuestra antigua identidad pasó a ser el eje de mi inspiración.

La otra labor a la que me dedico es a enseñar, compartiendo mi experiencia con la cerámica.

Todo este proceso termina con la venta de estas piezas, que desde esta ventanilla que es San Pedro de Atacama parten a todas partes del mundo como una clara muestra de nuestra identidad, permitiéndonos ganar la vida practicando el oficio de ceramista que tanto amo."

Ignel Estay, Chile. Quema a leña.

